

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 11 »
 Por un año. 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto, 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admón. 15 reales
 Por seis id. 28 »
 Por un año. 50 »
 EXTRANJERO.—Por tres meses. 30 »
 ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, —jueves y domingo.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral. izq.ª

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DIBUJANTE: FRANCISCO ORTEGO.

LA REGENCIA.

Salir de la interinidad nombrando una regencia, se me figura aquel procedimiento médico que, para curar un mal, llama los humores á otra parte.

Es indudable que muchos países se han curado por este medio, y confío que en breve he de ver los periódicos llenos de noticias de curas maravillosas con la firma de los interesados al pié, y el consabido reclamo que dice: «Desde hoy nadie podrá dudar que la revalenta arábiga de Dubarry, etc.»

A quien no puede gustar en modo alguno que se aplique á España este remedio, es á nosotros los republicanos.

Hemos de ser francos. La regencia destruye nuestras esperanzas y da una fuerte cohesión á la mayoría y al ministerio, sobre todo ahora que ya el ministro de Estado ha dejado de serlo.

Importa poco que *Las Novedades* no vean con buenos ojos esa regencia que lo va á consolidar todo: poco á poco se hará visible la utilidad de ese paso, y entonces...

Entonces es de suponer que *La Opinión nacional* se haya persuadido también de que no está acertada en poner mala cara á ese proyecto salvador, en cuyo caso...

En cuyo caso *La Gaceta del Clero* no podrá continuar con los ojos cerrados á la luz de la verdad, y unirá sus alabanzas á la fracción inventora de la panacea política, panacea de la cual *La Correspondencia* se empeña en decir que no existe.

Es preciso ser muy torpe para no comprender la utilidad de la regencia en todas ocasiones.

Por ejemplo: si en el acto de fugarse despavorida doña Isabel de Borbon, las fuerzas pronunciadas triunfantes hubiesen aclamado regente del reino á Montpensier, ¿no habria sido una prueba evidente de que el hecho era posible?

Si en vez de constituir en Poder ejecutivo el Gobierno provisional hubiésemos constituido regente al duque de Montpensier, ¿no habriamos aprovechado como definitiva esa larga serie de dias que hemos vivido bajo de la interinidad de aquel poder?

En fin, á cualquier hora del dia, antes de comer, despues de acostarnos, podemos hacer uso de la regencia, tónico admirable que no impide al paciente entregarse á sus habituales ocupaciones.

Con la regencia, claro está que no resolvemos la cuestion de Hacienda; pero hemos de ser tan materialmente groseros que todo lo reduzcamos al tanto por ciento y á ventajas meramente numerarias?

La regencia no garantiza los derechos individuales escritos en el proyecto de Constitución: es cierto; pero es tambien indudable que no se inventa con este objeto, sino para dar una especie de solidez al país.

Ahora la gente empresaria, los que ponen por puro patriotismo grandes capitales en movimiento, dudan, vacilan, temen y paralizan el trabajo.

Pero apenas haya regencia, es decir, apenas la revolucion haya realizado uno de sus principales y más fecundos propósitos, evidentemente las monedas de cinco duros que hoy melancólicas y soñolientas yacen encerradas sin recibir á nadie, saldrán brincando en alegres y sonoros coros, aunque solo

sea para constituirse tambien y formar los seis millones de reales que se anuncian como especie de gratificación al regente.

Y segun los cálculos más probables sucederá que habiendo regencia, ya no habrá entre los monarcos aquella leve division de montpensieristas, isabelinos, alfonsinos, carlistas reaccionarios, carlistas liberales, progresistas, conservadores, unionistas de la situacion, unionistas disidentes, prinistas secos, olozaguistas mojados y escarmentados, etc., etc.; porque habiendo regencia, es claro que todas esas sectas desaparecerán y el regente queda hecho *ipso facto* pontífice católico de la política española.

Y los países que sin dinero, cargados de deudas, hambrientos de libertad, centralizados hasta el alma y deseosos de curarse de tres siglos de monarquías pésimas, apenas puedan hacer una revolucion en lo sucesivo, se apresurarán á nombrar una regencia y al otro dia ya no les dolerá ni una uña.

Los deseos de verla establecida y la confianza que ese proyecto está inspirando son tales, que pocas veces se ha visto el entusiasmo contenerse y reprimirse por temor á los estallidos del júbilo; porque... ¡tambien mata la alegría!

Yo soy imparcial, y por más que la regencia trastorne todos los siniestros planes que suele abrigar el partido republicano, confieso las excelencias de esa solucion (de continuidad) y si produce los resultados que la teoría y la práctica acreditan, me parece que volveré á hacer versos como en mis verdes años para cantar sus alabanzas.

R. ROBERT.

LOS POBRECITOS EMIGRADOS.

La duquesita de la Brevia á su prima la marquesa de Ojo-Claro.

Paris 12 de mayo.

Pero hija, ¿es posible que puedas vivir en España? Desde que se han apoderado los patriotas del poder, ese país está perdido. Una sola cosa te lo prueba: el teatro Real no ha podido vivir este año.

Me escribe mi mayordomo diciéndome que la canalla se ha metido en mis haciendas, haciendo un destrozo bárbaro, como propio de esa gente.

No me estraña; desde que salió la reina (q. D. g.) todo es anarquía y saqueo. El dia que volvamos reclamaremos justicia é indemnización á S. M.

Aquí está lo más florido de la sociedad española, tanto en letras como en armas; Calonge, Belda, Gonzalez Brabo, Cheste, Orovio, Marfori, y se espera á Indo para completar *Velite*.

Ayer se presentó S. M. la reina (q. D. g.) en la Opera con un traje que le ha costado veinticinco mil duros. Esto honra á España. ¿Qué idea formarían de nuestra desgraciada nacion si no fuera por esto?

Confiesa, querida amiga, que la revolucion nos ha puesto á los piés de los caballos, y que se hace preciso que S. M. se sacrifique por dejarnos en buen lugar.

Ayer estuvo en palacio á visitarla el general Mr. Salchichon, que ha hecho la guerra en Méjico, y es muy querido del emperador.

—No se acabará el año, la dijo, sin que V. R. M. se halle instalada en su palacio de Madrid, rodeada de su sábia y virtuosa familia.

Esto, como te puedes imaginar, es toda una declaración. Sin duda el emperador se ha decidido á tomar en serio la restauracion de la reina legítima, cristiana y retocatólica.

¡Dios haga que se cumplan las palabras del invitado general del imperio Mr. Salchichon!

En Paris la vida se pasa agradablemente, porque los emigrados de ahora no son como los canallas liberales, que no tenían sobre qué caerse muertos.

Mi hermana Julia tiene ahora relaciones con un ruso, y casi todos los dias se van de campo.

Mi primo Joaquin está enredado con una bailarina, la cual le comé casi toda la renta de sus olivares de Córdoba.

Papá se va por las noches á Mabilie, y suele retirarse á las cuatro de la madrugada despues de cenar en la Maison Doré con algunas *cocottes*.

Mamá pasa las noches con el padre capellan.

Y mi hermano Luis mantiene á la famosa Alice, que es la criatura más encantadora que puedes imaginarte. Gasta un lujo deslumbrador, y antes de enredarse con Luis hizo almoneda de su mobiliario por la cuarta vez: sacó 250 mil francos, que impuso en el Banco de Francia. A mi hermano le viene á costar esta preciosa jóven más de dos mil reales diarios, y eso porque está enamorada de él, que el último ruso que fuvo la daba mil rublos al dia.

En algo se ha de conocer la gente de calidad; así es que los franceses están muy contentos con la emigracion española de ahora, y á juzgar por su cariño no verán con buenos ojos la restauracion de la reina (q. D. g.) por lo que perderían y por la nube de liberales pobres que se les vendrían encima.

Se ha dicho aquí que hay en el Congreso diputados de chaqueta. ¿Te parece, amiga mia? ¡A qué extremo hemos llegado! ¡Echarán ternos cuando hablen, eh?

Que haya diputados ladrones como aquel de las cucharillas en el baile de Narvaez, es cosa que puede perdonarse, pero diputados de chaqueta... Vámonos, te digo que eso huele mal, y que no se arregla hasta que volvamos nosotros.

Tambien sé que hay nacionales: ¡Nacionales, qué horror!

Anoche hicimos en casa una funcion de desagrazios á la Virgen por las barbaridades que han dicho algunos liberalotes. Asistió el P. Claret. Mi hermana quiso convidar al ruso, mi hermano Luis á Alice y mi primo á la bailarina; pero mamá se opuso diciéndome que bastante teníamos con el P. Claret.

Adios, amiga mia, te compadezco y deseo abrazarte.—LA DUQUESA DE LA BREVA.

P. D. En confianza, el último caprichito de la reina (q. D. g.), es un francés que ha sido ayudante en una fotografia. Sin embargo, personas que beben en las altas regiones, aseguran que esto ha pasado ya de moda.

La marquesa de Ojo-Claro á la duquesita de la Brevia.

Madrid 16 de mayo.

Querida duquesa: Vives en el limbo: hablas en tu carta de Restauracion como si no vivieras en el

mundo. Hija mia, esas cosas no las cree ya ni *La Epoca*, y solo se atreve á hablar de ellas algun pobre cesante de los que escriben en *El Siglo*, sin sueldo, porque la suscripcion no da para esos lujos.

Es cierto que el teatro Real no ha vivido este año, pero esto se debe á que antes lo sostenia la vanidad, y este año con pretexto de las circunstancias hemos aprovechado la ocasion de hacer economías ó de no arruinarnos con acompañamiento de orquesta.

En cuanto á lo que te dice tu mayordomo, lo que hay de cierto es que los pobres del pueblo entraron en una de tus viñas y se comieron algunas uvas, menos de las que tú les regalas todos los años; pero tu mayordomo se vale de la ocasion, y él será el que hará su agosto á costa de tus rentas y echándole la culpa á la plebe.

Te sorprende que viva yo en España entre patriotas y nacionales, y sobre todo, cuando palacio está desierto.

Amiga mia, voy á hablarte con franqueza: vivo en Madrid porque es mi patria, y además porque necesito cuidar de mis bienes para que mi mayordomo no haga lo que el tuyo.

¿Que hay nacionales? ¿A mí que me importa? Conmigo no se mete nadie. Esta pobre gente es buena, y para conocerlo es necesario vivir en Madrid y no en París. Los primeros dias de la revolucion estuvieron guardando mi casa. Ya ves que no puedo hablar mal de los que se han portado bien.

Veo que tu familia se divierte, pero si no te incomodas, te diré que esa funcion de desagrazios que habeis hecho por lo que ha dicho un diputado, estaria mejor empleada en desagraziar á Dios por el modo que teneis de gastar las rentas que de España recibís y que la canalla debe de haber respetado cuando para tanto alcanzan.

Por la lista de los hombres notables que me indicas como *l'elite* de la emigracion, veo que efectivamente nuestro Congreso de diputados está perdido. Faltan Belda, Orovio, Calonge, Cheste, Marfori, y tenemos que contentarnos con la pobre palabra de un Rios Rosas, de un Olózaga, de un Rivero, de un Castelar, de un Moret, de un Echegaray, de un Cánovas, de un Posada Herrera, de un Martos y de muchos jóvenes que serian algo si no tuvieran que luchar con recuerdos tan brillantes como el de Coronado, Albacete y otros jóvenes del porvenir de la Restauracion con que soñais.

¡Ah! pobre amiga, cuánto siento tener que desengañarte. A doña Isabel no le queda más reinado que el del lujo, y si ella fuera otra, el del arrepentimiento. Esto, á pesar de las profecias del general Salchichon y todos los generales de entre-platos que os puedan salir.

¿Con que todavía tiene caprichos S. M.? ¡Pues hija, ya tiene edad para enmendarse!

Si esta carta te parece muy liberal, rómpela y olvídamela, porque me voy acostumbrando á estas cosas, sobre todo desde que el ayuntamiento popular (popular ¿lo oyes?) nos está trasformando y embelleciendo á Madrid, librándonos de esas miserias que se veian en todas partes.

Adios, mi bella emigrada, y recibe muchos besos de tu amiga.—LA MARQUESA DE OJO-CLARO.

Por la copia,

LUIS RIVERA.

MINUCIOSIDADES.

Nada hay en el mundo que sea despreciable, no señor; cada cosa tiene su mérito y cada sér realiza su fin.

Desde el imperceptible *infusorio* hasta el *cetáceo* gigantesco; desde el *ácaro* microscópico hasta el corpulento elefante, no hay en la gran escala animal un solo individuo que no haya merecido el estudio de algun hombre grande.

Junto al sábio que descubre la circulacion de la sangre, brilla otro que cuenta los pares de patas que tiene un insecto.

En frente del pensador profundo que legisla á los pueblos, adquiere celebridad la eminencia culinaria que confecciona *le páté foi au gras*.

Con el astrónomo que eleva sus miradas al espacio infinito, comparté un pedazo de gloria el botánico que fija su vista en la tierra.

Y es claro como la luz del mediodia, que todas

estas reflexiones han nacido en mi ánimo despues de haber oido un discurso precioso del Sr. Silvela en pro de la monarquía.

Precioso le he llamado, no me arrepiento; precioso le llamaria mil veces: es lo cierto que el discurso es un digecito, si señor, digo y sostengo que el discurso es muy lindo.

Yo le tomo en mis manos, y cuanto más le examino por arriba y por abajo y por todos lados, tanto más me convenzo de que, en su género, es de lo mejor que se ha pronunciado.

Yo he visto juguetes de esos que tanto entretienen á nuestros hijos, toscos, mal acabados, y que solo pueden pasar por perfectos á los ojos de sus inocentes poseedores.

Los modernos descubrimientos han ido tan allá en esto, que ya no se concibe más, y en Dios y en mi alma, juguetes hacen para los niños de ahora que hubieran causado la admiracion de nuestros abuelos: tan hábilmente concluidos, tan primorosamente confeccionados los tenemos.

Y qué, ¿puede sostenerse que no hay verdadero mérito en esto?

Conste, pues, que el discurso del Sr. Silvela es un juguete, como quien dice, pero es un juguete de mucho precio.

Examinado en su conjunto, agrada: estudiado en sus pormenores, asombra.

Tan hábilmente dicho todo, combinado con tanto ingenio, y además ornado con toda la gracia del agudo *humorista* de otros tiempos, el trabajo del señor Silvela es un verdadero modelo.

Des jolis riens, como dicen nuestros vecinos, constituyen la obra, y sin embargo se escuchó con agrado y se lee sin disgusto; ¿no es esto un verdadero triunfo?

Dios preserve á tan lindo juguete de la curiosidad imprudente del niño que pretende averiguar qué impulso interior mueve sus ojos, qué resorte íntimo agita sus manos.

Roto el juguete, descubierto su mecanismo, para nada sirve: inútiles espirales de alambre, carton y estopa, á eso se reduce el delicioso *bebé* que tanto nos agradaba.

Alfilerazos en todo, minuciosidades pueriles, estudios al pormenor; tal apareceria el discurso que tanto nos seduce.

Ese es justamente su armazon de alambre. «Recuerdo que el Sr. Figueras es socialista.»

«Tengo entendido que algunos diputados catalanes son proteccionistas.»

«Si no son inexactos mis informes, el Sr. Figueras es republicano, porque otro señor lo convenció de que debía serlo.»

«El Sr. Castelar se eleva mucho: es poeta, como Lamartine y Victor-Hugo.»

«El Sr. Pi, es muy profundo.»

«El Sr. Orense, es muy hábil.»

«Y en su consecuencia, señores, la monarquía es la mejor forma de gobierno.»

Confesemos que decir esto, y decirlo de modo que no cause risa, tiene mucho mérito.

A. SANCHEZ PEREZ.

Cantares que en San Isidro LARGO el pueblo soberano, con el fusil entre piernas y entre un trago y otro trago.

Me han dicho que de aquí á poco va á venir un caballero, que empezará por dar mico y acabará por dar perro.

Por la cuesta de la Vega viene el monarca francés; dígame usted que se *grüelva*, que le van á dar *maile*.

Los soldados que se van dicen á los que se quedan: —¡Ya volveremos á vernos; que se la busque quien pueda!

A mí no me venga usted con que si fué que si vino, que yo sé que en estas cosas siempre se pesca un destino.

A las puertas de Lisboa no me vengas á llorar, ya que no me des el trono no me dejes sin un real.

Tres cosas tiene Navarra que no las tiene Madrid: curas que roban doncellas, facciosos y chacolí.

El hombre que toma á gusto el puesto que otro ha *dejao*, es lo mismo que los perros que comen lo *gomitao*.

Si quieres que yo te diga lo que tiene que pasar, ponte á cuatro ó cinco pasos, ¡qué tiro vas á llevar!

El pueblo es igual que el toro, donde lo llaman se va; el Poder, como la piedra, donde lo ponen se está.

En el filo de la espada tengo presta una corona. ¡Qué partidas tan serranas tienen algunas personas!

ENTRE BORBONES.

—¿Pero es posible, decia el general Serrano, dándose palmadas en la frente; es posible que no haya un rey para España?

Y se volvia loco pensando. Reclinó la cabeza sobre el espaldar de una butaca, y se quedó dormido.

Un novelista empezaria aquí capítulo aparte. Nosotros seguiremos la historia sin interrupcion, porque el sueño del general Serrano no fué más que la continuacion de los hechos de su vida real.

¿Su vida *real* digimos? No importa; quédese así, que al fin y al cabo, camino lleva el duque.

—Sí, soñó, como sueñan todos los personajes importantes de una historia novelesca.

Y soñó lo que más le importaba. Vió venir hácia él en larga comitiva, reyes en flor, monarcas jubilados, príncipes con apetito, y archiduques sedientos.

El general temblaba. ¿Cómo no? Ya sabe él que esta es gente temible.

—General, dijo uno, el más descarado, perdone Vd. la franqueza, ¿pero no es verdad que soy propósito?

—A propósito... ¿para qué? preguntó el general.

—Para rey de un país noble y pundonoroso.

—Vd. dirá, dijo el general, que como soñaba no se creia obligado á dar tratamiento.

—Yo soy sobrino del rey de Portugal.

—Basta; exclamó el duque. No podemos arreglarnos.

—¿Por qué?

—Porque hay que empezar porque todos Vds. sepan una cosa muy importante.

—Sepamos.

—El pueblo á quien tengo el honor de representar, ha dado un grito que es la síntesis de la revolucion de Setiembre.

—Ah, sí, el pueblo ha gritado...

—Ha gritado ¡*A bajo los Borbones!*!

—¿Pero qué importa? dijo el pretendiente. Parece que no conoce Vd. á los pueblos. Busque Vd. un hombre popular que convenza al pueblo de cualquier cosa, y si antes gritó ¡*A bajo!* ahora gritará ¡*Arriba!*!

—Señor mio, dijo el duque, sin duda como está Vd. cesante, habrá olvidado lo que en el mundo pasa. Los pueblos saben ya á qué atenerse.

—Sin embargo, yo me comprometeria á hacer del pueblo lo que me pareciera mejor.

—Lo creo. Por eso no me gusta Vd.

—¡General!

—¡Príncipe!

—Hablemos con juicio. ¿Sirvo ó no sirvo?

—No señor, el cuarto apellido de Vd. es Borbon.

Aquí se armó una gran algazara entre las personas que venian acompañando al sobrino del portugués.

¿Sabe el lector quiénes eran estas personas?

El duque de Montpensier.

El duque de Aosta.

D. Luis de Braganza.

El rey viudo.

El infante D. Enrique.

El infante D. Sebastian.

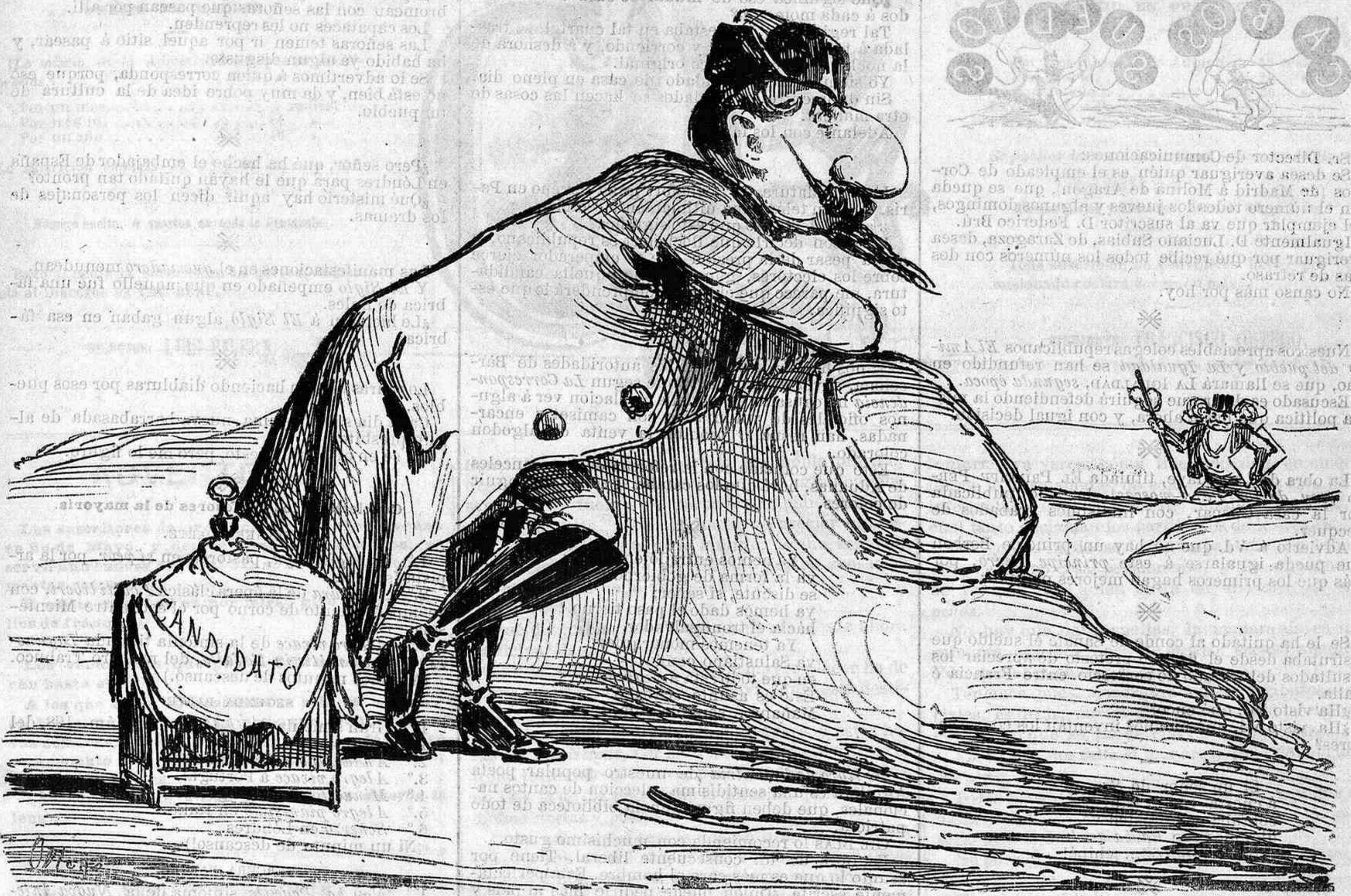
El príncipe Alfonso.

El niño terso brillante.

Y cuatro ó cinco Borboncillos menudos.

Todos quisieron hablar á un tiempo.

—¿Cómo es posible, dijo Montpensier, que se apu-



Esperando la llegada del consorte para soltar el pájaro.

ren tanto los gobernantes del país por una bagatela? De ese modo, todos los príncipes de Europa son Borbones.

—Eso es lo que yo digo, exclamó el general Serrano. La Europa está infestada...

—Poco á poco, interrumpió el de Aosta. A mí me coge de muy lejos.

—¡Y á nosotros! exclamaron los portugueses.

—Pero yo tengo derechos... dijo D. Enrique.

—¡Más tengo yo! gritó el Alfonsito.

—¡Basta de observaciones! gritó el general harto de tales gentes.

Y poniéndose furioso:

—Señores, dijo: la presencia de Vds. no me ha servido más que para recordar la triste situación en que me encuentro; la situación horrible porque el país atraviesa. Ello es que yo necesito un rey liberal, demócrata, recto y virtuoso. Reyes de este vuelo creo yo que hay algunos, pero lo gordo es que todos son Borbones, de modo que si ajusto uno, lo empaqueto y lo hago traer franco de porte, el pueblo se ha de volver contra mí y tendrá razón de sobra. ¡Fuera, señores, fuera, no hacemos nada!

Los pretendientes, silenciosos y cabizbajos, se retiraron sin atreverse á decir palabra.

Solo el infante D. Sebastian se quedó detrás del duque como queriendo decirle algo.

Y el sueño terminó con estas dos frases:

EL GENERAL.—¡Oh, gran Dios! ¿No hallaré un rey á gusto mio y del pueblo todo? ¡Qué horrible es esto! ¡Qué horrible, qué horrible!

D. SEBASTIAN (*inclinandose*).—Diga Vd., ¿le gustan á Vd. los tuertos?

EL AVENTURERO.

¿Conoceis al aventurero del siglo XIX?

Antes, cuando España era propiedad del rey absoluto; cuando no habia ni libertad, ni tolerancia, ni prensa, ni buen tono, ni alta banca, ni Bolsa, ni ferro-carril, ni café, ni otras muchas cosas, el aventurero era una cosa que caía por fuera.

Era un muchacho listo, que no tenia sobre qué caerse muerto, que se salía de su pueblo con ánimo

decidido de hacer fortuna, fuera como fuera y donde fuera y con lo que fuera.

Tenia valor, y no necesitaba más para lograr su objeto.

Venia á la corte, entraba en las hosterías, jugaba á los dados, reñía por cualquier cosa, andaba á cuchilladas con el más bravo; cobraba fama, y empezaba á ser hombre.

Otras veces se ponía á servicio de cualquier cortesano cobarde; daba puñaladas á cambio de ducados, sobornaba dueñas, robaba doncellas, y tenia al señor contento. De este modo pasaba de rufian á lacayo, de lacayo á escudero, de escudero á secretario; y ¡quién sabe!

Otras veces, si el jóven audaz no tenia malos instintos, buscaba en la guerra lo que en paz no se logra. Se hacia soldado; iba á Flandes, mataba á mucha gente, ascendía á alférez, luego á capitán de tercios... así subía, y subía, y subía á grandes alturas.

Poco á poco lograba acercarse al rey. Esto siempre ha sido productivo. Si tenia talento, intrigaba, si no, enamoraba; con los hombres ó con las mujeres sabia hacerse lado; y casos se han visto de llegar un mendigo á favorito.

El aventurero va siempre de menos á más.

Pero aquellos aventureros de otro tiempo han concluido; el valor va siendo raro; la astucia es más cómoda.

No hay guerras ya, ni moros que matar, ni se roban doncellas, no sé si porque hay pocas ó porque no es preciso robarlas.

Ahora las cosas son de otro modo. El fin puede ser el mismo; los medios varían.

¿Qué quiere el aventurero? Fortuna.

¿Cómo lo logrará? Como pueda.

Y no hay más que verlo. Apura todos los recursos, agota todos los esfuerzos, inventa todo lo inventable.

La prensa le sirve admirablemente. Tiempos son estos en que un renglon vale diez cuchilladas, y en que una noticia vale cien batallas.

¿Hay que alarmar? Allí está él para anunciar combinaciones alarmantes!

¿Hay que acometer? Su pluma hará más daño que una epidemia.

¿Hay enemigos? Se les insulta.

¿Hay competidores? Se les calumnia.

El vino de su pueblo decidido á hacer suerte. Co-

menzó por alborotar en los cafés, y perorar en las redacciones. Aquí exponía un programa político. Allí sorprendía á una redacción publicando por sorpresa un artículo inconveniente.

En menos de un año se dió á conocer. ¿Cómo no, si en todas partes estaba, y su voz sonaba por todas? Hizo de todo un poco, porque de todo sabe.

El sabe hacer comedias, lo cual ya no es difícil. El sabe visitar, que es una ciencia moderna. El sabe ir elegante por poco precio. Generalmente no paga.

El buen tono le es familiar. Se ha hecho presentar en todos los salones. Allí le habiais de ver hablando con este, saludando á aquel, codeando á aquel otro. Las mujeres se lo disputan. Es ocurrente, sabe de modas, refiere cuentos, *hace frases*, y tiene cosas. ¡Da gusto oírle!

Fué liberal, pero esto no le produjo gran cosa. Le dió por echar juicio, y modificó sus opiniones. Hoy es conservador... ¿Qué será mañana? Nadie lo sabe, pero todo el mundo asegura que tiene porvenir, y esto basta.

¿Cómo logró entrar en todas partes? Se ignora. ¿Qué cruz es la que lleva en el frac? No se sabe. ¿Por qué se la han dado? Por cualquier cosa. ¿De dónde ha venido? ¡Vaya Vd. á saber! ¿Cuál es su origen? ¡Qué importa!

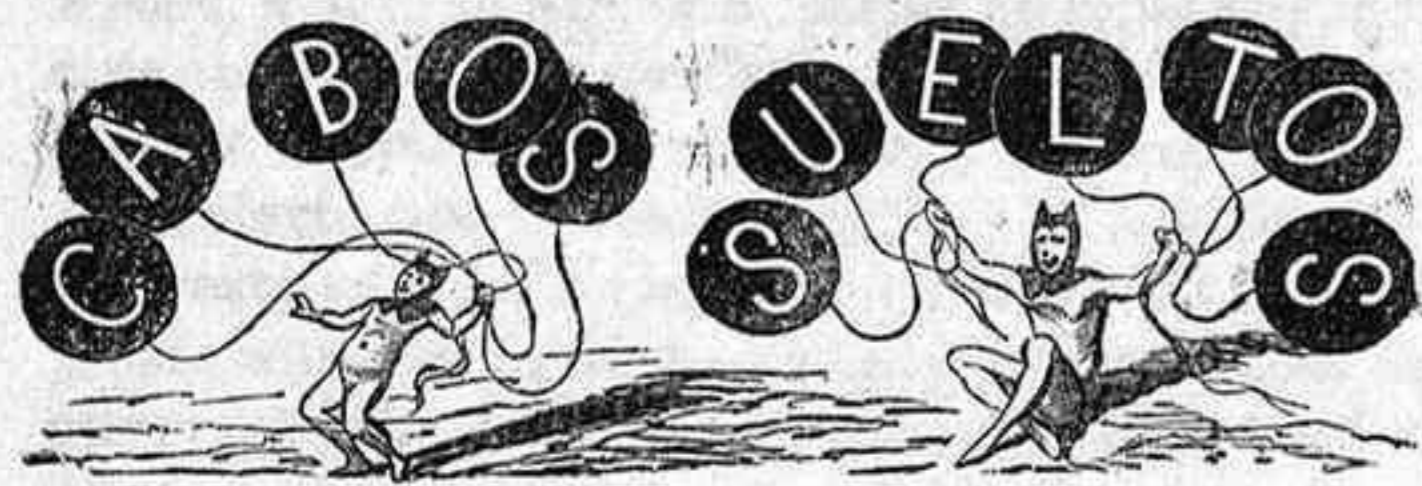
Lo que hay de cierto es que su persona es una necesidad social; que ha quebrado dos ó tres veces, lo cual significa algo; que tiene posición, lo cual significa bastante; que dá de comer, lo cual significa mucho.

Su porte es distinguido, su semblante risueño, su conversacion animada. Hace un discurso en menos que lo piensa. Escribe un folleto en menos que lo vende. Protege á los artistas, seduce á las bailarinas, ama á las casadas, y engaña á las solteras; los porteros le dan usía, y la nobleza le tutea. Se ha batido sin razon varias veces, ha perdido á una mujer ó dos, y ha matado á un hombre. ¿Se puede dar mejor caballero?

¿En qué vendrá á parar? ¿Cuál será su fin? Esto es dudoso pero no inseguro. Ello es que figura en política, y que siempre que va á caer un ministerio *está indicado*.

Ministro será, tarde ó temprano, y mandará en las gentes y hará leyes del reino de la república, que siempre estos países meridionales fueron fecundos en héroes y aventureros.

EUSEBIO BLASCO.



Sr. Director de Comunicaciones: Se desea averiguar quien es el empleado de Correos (de Madrid a Molina de Aragon), que se queda con el número todos los jueves y algunos domingos, del ejemplar que va al suscriptor D. Federico Brú. Igualmente D. Luciano Subias, de Zaragoza, desea averiguar por qué recibe todos los números con dos dias de retraso. No canso más por hoy.

Nuestros apreciables colegas republicanos El Amigo del pueblo y La Igualdad se han refundido en uno, que se llamará LA IGUALDAD, segunda época. Escusado es decir que seguirá defendiendo la misma política que hasta ahora, y con igual decisión.

La obra de Laboulaye, titulada EL PRÍNCIPE PERRO (rey de los Papa-moscas), ha sido publicada por la casa Gaspar, con lindísimos grabados de Becquer.

Advierto a Vd. que no hay un príncipe Borbon que pueda igualarse a este príncipe Perro, por más que los primeros hagan mejores perradas.

Se le ha quitado al conde de Sanafé el sueldo que disfrutaba desde el 64, con pretexto de apreciar los resultados del tratado de comercio entre Francia e Italia.

¿Ha visto Vd. qué cuco? ¿Ha visto Vd. qué momios inventan los conservadores?

Si un señor de Sanafé a cuestras con el baul cobraba como usted vé, digamos con Barba azul: ¡Yo soy Sanafé!... ¡chipé!

Los diarios montpensieristas hacen grandes elogios de su héroe por la guerra de los franceses en Africa, en tiempo del rey que rabió. Si su valor es mentira, nada nos importa; y si es verdad, que le hagan rey de Francia.

¿Han visto ustedes que los franceses premien a O'Donnell ni a Prim por nuestra guerra de Africa? ¿Pues por qué hemos de premiar nosotros a un francés por lo que ha hecho (si algo ha hecho, que lo dudo) por la Francia?

Después de todo, si en España hay alguien que debe premiar a Montpensier, es su familia. Recomiéndenselo Vds. a doña Isabel.

Dice La Reforma que la candidatura Montpensier alcanza entre la mayoría algunos votos más. —¿A cómo?

Hace cinco meses gritamos: ¡Economías ó nos hundimos! Ayer presentó el gobierno el presupuesto de gastos que asciende a dos mil novecientos ochenta y siete millones, sin contar la dotación del rey que vendrá. ¡Pues señor, nos hundimos!

Parece que va cayendo en desuso la cintura Regente. ¡Un pasito más, señores monárquicos! Ya que necesitan un rey, ¿por qué se contentan con un regente? Elijan Vds. de una vez rey a Serrano, y se acaban todas las interinidades. Ello hay que tomar un partido, ya que en España abundan tanto.

Un andaluz me decía: —Zepa usted, zeño Grigorio, que er mapa mundi de España es er peyejo de un toro. —Y bien, ¿qué deduce usted? le contesté a mi geógrafo. —Deduzco, zeño del arma, que los españoles tóos no reparamos en cuernos cuando se trata de toros.

¿Qué significa eso de mudar de casa a los soldados a cada momento? Tal regimiento, que estaba en tal cuartel, se trasladó a tal otro, de prisa y corriendo, y a deshora de la noche. Esto es un poco original. Yo siempre me he mudado de casa en pleno dia. Sin duda entre los soldados se hacen las cosas de otra manera. Adelante con los faroles.

La candidatura de Rochefort gana terreno en Paris, dice un telegrama últimamente recibido. ¿Sabe el lector lo que esto significa? Pues con decirle que Rochefort es republicano, y que a pesar de la presión que el emperador ejerce sobre los electores, gana terreno aquella candidatura, me parece que el lector comprenderá lo que esto significa.

Se nos ha asegurado que las autoridades de Barcelona, al ver el mal efecto que segun La Correspondencia ha causado en aquella población ver a algunos oficiales de voluntarios con camisetas encarnadas, han resuelto prohibir la venta del algodón colorado. Esto que coincide con la reforma de los aranceles de Aduanas, hará que los catalanes sepan distinguir de colores.

Ya hemos entrado en calor, ya la forma de gobierno se discute, si señor; ya hemos dado el paso tierno hácia el trono salvador. Ya tenemos monarquía, ya Salustiano confía en que todo está arreglado. Esto es asunto acabado. Mañana... será otro dia.

El libro de la Patria de nuestro popular poeta Aguilera es una sentidísima colección de cantos nacionales, que deben figurar en la biblioteca de todo patriota.

GIL BLAS lo recomienda con muchísimo gusto. Es obra de un consecuente liberal. Tiene por asunto lo que es más caro al hombre. Está perfectamente escrita. ¿Quién puede pedirle más al país y al poeta? Yo tengo un ejemplar. Procure Vd. tener otro, que vale la pena.

Ha venido el secretario de la embajada francesa. También ha venido Arderius. Estas dos noticias me alarman. ¿Habrán venido esos señores a traer el rey?

Dice La Correspondencia: «Ya trabajan por la regencia los Sres. Olózaga y Rios Rosas.»

¿Qué significa eso? ¿Da la regencia alguna comisión para que se trabaje por ella? ¿Qué manera de decir las cosas!

Ya está puesto en libertad el presbítero Pastor, y viva la caridad y alabemos al Señor.

—Hijos míos, les dije el otro dia un cura aragonés a sus feligreses, muéran los liberales! —¡Aguárdate, dijo uno desde la iglesia, que te voy a hinchar los morros!

Se dice que al futuro regente se le destinará para habitación lo que hoy es ministerio de Ultramar. ¡Hombre, no! ¡Eso parece como enviar la regencia al otro mundo!

Otros dicen que el regente irá a vivir a palacio. Esto es peor. Esto es hacer las cosas con pretensiones y dar ocasión a disgustos. Los palacios reales no se han hecho para los hombres de bien, créanos el general Serrano.

¡El P. Cirilo reprende a los curas que atacan a los liberales en el pulpito! ¡El P. Cirilo revolucionario! ¿Pero hombre, es posible? ¡Chin, chin, chin, catchin!

Algunos trabajadores que hay en el Retiro se bromean con las señoras que pasean por allí. Los capataces no les reprenden. Las señoras temen ir por aquel sitio a pasear, y ha habido ya algun disgusto. Se lo advertimos a quien corresponda, porque eso no está bien, y da muy pobre idea de la cultura de un pueblo.

¿Pero señor, qué ha hecho el embajador de España en Londres para que le hayan quitado tan pronto? ¿Qué misterio hay aquí? dicen los personajes de los dramas.

Las manifestaciones en el quemadero menudean. Y El Siglo empeñado en que aquello fué una fábrica de hules. ¿Le hicieron a El Siglo algun gaban en esa fábrica?

Los curas siguen haciendo diabluras por esos pueblos. Cada dia sabemos una nueva barrabasada de algun presbítero. No sé en qué parará esto, pero me lo figuro.

Concierto de los profesores de la mayoría.

PRIMERA PARTE.

- 1.º La régia fuga, pastorela en si peor, por la arpista Isabela. 2.º Abertura de la ópera clásica I culti liberi, con acompañamiento de corno por el sochantre Mientosola. 3.º Alegre vivace de la sinfonía titulada Lagune-rí castigati neitis in Tafalla, del maestro Trabuco. (Algunos minutos de descanso.)

SEGUNDA PARTE.

- 1.º Gran sinfonía de Il Mico, obra núm. 198, del maestro Olózaguini. 2.º Andantino a Francia. 3.º Alegre vivace a Portugal. 4.º Minuetto en el Congreso. 5.º Alegre pianissimo en Italia. 6.º Scherzo en Londres. (¡Ni un minuto de descanso!)

TERCERA PARTE.

- 1.º Non ha Regente, sinfonía de la Nuova interinidá, ópera del porvenir. 2.º Abertura de la ópera El rey en puerta, por el compositor Montpensier, con siete meses de espera. 3.º y último. Il presupuesto, (obra núm. 2.987 millones) tocada solo con los instrumentos de cuerda, y terminando por la cantata núm. 22 ¡Dia feliz, dia feliz!

PASATIEMPO.

Solucion a la charada del número anterior: Varapalo.

CHARADA.

Mi primera lo tiene la baraja; mi segunda y tercera está sufriendo el pobre labrador, que agenas tierra beneficia, y se queda sin pellejo. Y por mi todo todos se desvelan, por ser mi todo a todos halagüeño. (La solución en el próximo número)

MUÑOZ Y MEXÍA,

CARRERA DE SAN JERONIMO, 54, ESQUINA A LA CALLE DEL BAÑO.

Tienen el honor de anunciar al público haber recibido sus surtidos de novedades para la presente estación.

NOTA DE PRECIOS

Table with 2 columns: Item description and Price. Items include: Pantalones ingleses y franceses, gran novedad; Trages negligé ó de mañana, género inglés; Trages demi-abellé, diferentes novedades; Trages de vestir: Frac, pantalon y chaleco de elasticotinas inglesas y sedán; Levitas y jacket de vestir de tricot melton, elasticotina y otros géneros; Gabanes ó pardessus.

El traje que se anuncia a 320 rs. es extraordinariamente barato, y es lo que más se usa actualmente en Paris y Londres como traje diario.

UNIFORMES.—Se hacen de todas clases, y para ellos se cuenta con operarios de primer orden.

AMAZONAS.—Para esta clase de traje esta casa es la primera en España.

LIBREAS.—Se hacen de todas clases y precios.—5 REMESAS A PROVINCIAS.

MADRID: 1869.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.